

Jinete de paz y guerra. Masculinidades y política en torno a la construcción discursiva de la figura de Andrés Framini (1962-1965)

Esteban Nicolás Barroso (CInIG-UNLP)

El viernes 12 de enero de 1962, Andrés Framini tomó un vuelo rumbo a Madrid para entrevistarse con Perón. Ya en el horizonte cercano se encontraban las futuras elecciones a gobernador de la Provincia de Buenos Aires, y los círculos peronistas se veían conmovidos por dos debates: el primero, giraba en torno a la disyuntiva sobre concurrir o no a las elecciones con candidatos propios; el segundo, sobre los nombres a proclamar en caso de hacerlo. Hasta aquel viernes solo parecía claro que, si el peronismo participaba de las elecciones, Framini sería candidato a vicegobernador. El dirigente textil llegó a la capital española con la intención de renunciar de antemano a aquella posible postulación¹. Sin embargo, Perón le tenía preparada una sorpresa. Apelando a una famosa metáfora ecuestre, le dijo: “vea, hasta ahora usted estuvo haciendo de caballo; ahora va a hacer de jinete” (Smulovitz, 1988, p. 111). A Framini, entonces, le había llegado el turno de liderar².

Ahora bien, dicha posición de liderazgo estuvo atravesado ya desde sus orígenes por tensiones y contradicciones. En una carta que le envió a Alberto Iturbe -su delegado personal- Perón destacó a la hora de justificar la elección de Framini como candidato, un atributo entre tantos otros: la lealtad. Lealtad al movimiento, pero también a su conductor (Panella, 2020). Framini súbitamente aparecía en el lugar de “jinete”, pero quien manejaba la situación era realmente otro. A su vez, la unción del dirigente textil no terminó de clausurar las disputas existentes entre los partidarios de la concurrencia y los de la abstención (Smulovitz, 1988). Si bien existe un consenso en el sentido de que fue la

¹ *El Argentino*, 13/1

² En estas elecciones, el peronismo se presentó en la provincia de Buenos Aires bajo la sigla neoperonista de la Unión Popular (UP). La fórmula para la gobernación quedó finalmente integrada por el binomio Andrés Framini y Francisco Anglada. Un análisis pormenorizado de esta elección en Smulovitz, 1988.

presión ejercida por el sindicalismo peronista lo que decantó al conductor del movimiento sobre la primera de las alternativas mencionadas (James, 1990; Panella, 2022; Smulovitz, 1988), dicho sindicalismo no era un bloque homogéneo. Luego del golpe de Estado de 1955 se fueron consolidando en su interior tendencias divergentes, algunas más abiertas a la negociación con el gobierno, y otras más confrontativas (McGuire, 2004; Gordillo, 2007). Framini usualmente es considerado como integrante de esta última tendencia. Y sin embargo, para el momento de las elecciones, la línea confrontativa se encontraba en una posición de relativa retirada, frente al creciente peso adquirido por el “vandonismo” (James, 1990).

Fue precisamente este último sector del sindicalismo el que mayores réditos terminó obteniendo de los resultados de las elecciones de 1962. Los años siguientes estuvieron signados por una conflictividad creciente entre Perón y Vador (James, 1990, McGuire, 2004). Framini, en este panorama, terminó por transformarse en una de las figuras que el líder exiliado tenía a disposición para lograr contrarrestar el intento del dirigente metalúrgico de construir un “peronismo sin Perón” (Panella, 2020). Ya no ocupaba, por lo demás, la posición de “jinete”. Sin embargo, en todo este período que acabamos de aludir, ocupó un lugar de relevancia en ese terreno conflictivo y movedido que configuraba el movimiento peronista.

A pesar de ello, resultan escasos los trabajos que analicen su actuación durante aquellos años (Brion, 2021; Panella, 2020 y 2022). Aunque sea desde aquello que Panella y Rein (2020) han denominado como la “segunda línea” del movimiento peronista, Framini fue uno de los tantos que ejerció posiciones de liderazgo. Desde allí confrontó, disputó espacios, participó en debates. Con toda seguridad, en todo este proceso terminó construyendo una “imagen de sí” (Amossy, 2018) que tendiera a consolidar su propio lugar de liderazgo dentro del movimiento del que formaba parte, de la misma forma que más que probablemente diversos actores cercanos a su posicionamiento buscaron construir una imagen favorable del dirigente textil.

Nuestra intención en este trabajo es, precisamente, abordar dichos posicionamientos discursivos, adoptados por Framini y sectores afines a su figura, durante los meses de la campaña electoral de 1962, y en los años inmediatamente posteriores. Pero lo haremos desde una perspectiva particular, indagando los posibles entrecruzamientos que puedan haber existido en aquel terreno discursivo entre el universo de lo político y los procesos de construcción y reproducción de masculinidades. La pregunta que nos planteamos es si

Framini y sectores allegados buscaron asociar su figura a nociones tradicionalmente consideradas como propias de un “varón en serio”, con la intención más o menos consciente de consolidar una posición de liderazgo. Para alcanzar este objetivo, nos propusimos indagar en una serie de notas, entrevistas, discursos y propaganda política publicada en diversos medios de circulación nacional y provincial, en las que se entrecruzan la voz de Framini, la de sindicatos, la Unión Popular (UP), y prensa cercana a este dirigente. Por razones meramente organizativas, dividiremos nuestro análisis en dos apartados. En el primero, nos enfocaremos particularmente en aquellas referencias que parecen alejar a la figura de Framini de los contornos que usualmente han adoptado las masculinidades hegemónicas en nuestro país. En el segundo, nuestra atención se dirigirá a la dirección opuesta, indagando en la presencia en los discursos analizados de diversas dimensiones tradicionalmente pensadas como propias de “hombres de verdad”.

1. ¿Un jinete de paz?

Entendemos a las masculinidades en tanto configuraciones de práctica de género, cambiantes, múltiples e históricas, que tienen lugar en el plano de lo individual, de lo institucional y de lo simbólico, y que se encuentran atravesadas por relaciones diversas (Connell y Messerschmidt, 2005). En lo que respecta a esto último, en toda sociedad existe una masculinidad que funciona como norma, como patrón, y que podemos pensar como “hegemónica” (Connell, 1997). Según Kimmel (1997), la definición hegemónica de la masculinidad es la de un hombre en el poder. Podemos invertir el sentido de esta frase, afirmando que, para alcanzar y conservar ese poder, resulta necesario construir una imagen al menos cercana a la de la masculinidad normativa.

Teniendo en cuenta esto, sería relativamente lógico que Framini y sectores afines hubieran intentado construir una imagen del dirigente textil que pusiera el énfasis en configuraciones vinculadas al “deber ser” masculino de este período temporal. Definir ese “deber ser” no es, sin embargo, algo sencillo. Durante la década del sesenta los varones tuvieron que afrontar el surgimiento de un nuevo modelo de paternidad, mientras que entre los jóvenes surgían formas alternativas de “ser hombres” (Cosse, 2010; Manzano, 2017). Diversos trabajos han comenzado a indagar las vinculaciones que pueden haber existido en aquel momento entre política y masculinidades, delineando los contornos de un panorama en el que, a grandes rasgos, en la imagen del “varón ideal” propugnado desde espacios políticos de signo muy diverso, cuestiones como la fuerza, la

valentía, la virilidad, la lucha, y la violencia ocupaba un lugar, sino preponderante, al menos de gran importancia (Campos, 2019; Cosse, 2017, 2019; Ehrlich, 2013; Galván, 2012; 2014; Gutiérrez, 2013; Martínez, 2009; Montenegro, 2008; Navone, 2014, 2015). A su vez, diversas investigaciones se han enfocado en las interrelaciones existentes entre masculinidades y el mundo del trabajo en períodos temporales diferentes al aquí abordado, poniendo de manifiesto cómo en aquellos entornos los procesos de construcción de masculinidades también se encontraban fuertemente atravesados -entre otras cuestiones- por apelaciones a la fuerza, el sacrificio, el heroísmo, la virilidad y la valentía (Caruso, 2016; D’Uva, 2019; Gutierrez, 2013; Sheinkman, 2015).

Ahora bien, cuando analizamos los discursos que se fueron estructurando en torno a la figura de Framini en el contexto de las elecciones de 1962, nos encontramos con que hay un conjunto de nociones que ocupa un lugar destacado, y que se encuentran en el polo opuesto a aquellas nociones a las que acabamos de aludir. Hacemos referencia a la idea de “paz”. Como sostiene Teun van Dijk (1999), una de las estrategias a las que se puede recurrir para mejorar la construcción de significados e intentar una cierta persuasión del interlocutor en el terreno específico de la política, es el de la repetición semántica. Si nos enfocamos en aquellas alocuciones, solicitadas o avisos de propaganda política que tuvieron lugar en el contexto de las elecciones de 1962, esta estrategia discursiva se puso de manifiesto de una forma nítida. En 31 ocasiones Framini apareció mencionando directamente o siendo asociado a la idea de paz o de pacificación. Esta estrategia se mantuvo inmovible incluso en los momentos inmediatamente posteriores a la anulación de las elecciones que determinaron el triunfo de la UP. Es así como el 23 de marzo *El Argentino* publicó un fragmento de un discurso brindado por Framini en el que afirmaba que “el movimiento peronista desea la **pacificación**”³.

Como sostiene Ruth Amossy (2018: 27), toda persona que toma la palabra “efectúa *ipso facto* una puesta en escena más o menos programada de su persona”, buscando construir una imagen sobre sí misma. Existen muy diversos mecanismos o estrategias a las que se puede recurrir -de formas más o menos conscientes- a la hora de intentar configurar un cierto *ethos*. Apelar a la primera persona del singular puede resultar riesgoso y hasta contraproducente, por lo cual suele ser evitado. Framini, previsiblemente, no tendió a definirse a sí mismo de forma directa, aunque eventualmente se mostró como aquel que encabezaba una propuesta de paz, “llamando a la **pacificación nacional** y al

³ De aquí en adelante, todos los resaltados en negrita corresponden al autor de la presente ponencia.

reencuentro de todos los argentinos” (*El Día*, 14/3/62). Más usual resultó, sin embargo, el que resaltara la idea de “paz” integrándose dentro de un “nosotros” en ocasiones de contornos difusos (“estamos por la **paz social**, por la **pacificación**”, *Democracia*, 15/3/62), a veces mucho más precisos (“el movimiento peronista desea la **pacificación** (...)”, *El Día*, 23/3/62), o incluso mediante apelaciones más generales (“a partir de este instante solo la **paz** y la justicia habitarán en su seno”, *Democracia*, 19/3/62). Los avisos propagandísticos de la UP también resaltaron esta noción. Tal es así que el concepto de “paz” formó parte de uno de los principales lemas proselitistas: “**Por la paz**, por la justicia, por la emancipación” (*Democracia*, 17/3/62). Y esta idea, por momentos, adquirió sentidos específicos:

“**Niego categóricamente que estemos fomentando el revanchismo.**” (*El Argentino*, 14/3/62)

“No enarbolamos emblemas de **odio ni de resentimiento** (...). No queremos la **revancha**” (*Democracia*, 14/3/62, propaganda de la UP)

“Estamos **contra la guerra civil** (...)” (*Democracia*, 15/3/62)

Ya sea en palabras del propio candidato a gobernador, como en avisos propagandísticos publicados por su partido, la idea de pacificación se construyó a través de la negativa: contra el revanchismo, el odio, el resentimiento. La misma noción se repetía y actualizaba, una y otra vez. Framini lo resaltaba en un mensaje, el lema partidario le brindaba más contundencia, los avisos llegaban a mencionar la palabra “paz”, o sus sentidos específicos, hasta en seis ocasiones. Los sentidos se anudaban, recuperando lo dicho previamente y construyendo determinados universos de posibilidad para discursos posteriores. Cada texto, por lo tanto, no funcionaba como una isla, sino que conformaba un entramado más amplio que se iba estructurando de formas específicas.

Como vimos más arriba, las configuraciones hegemónicas de la masculinidad usualmente han estado asociadas a nociones como la fuerza, la lucha, la violencia, la valentía. Lo analizado hasta el momento para el caso de las construcciones discursivas que se fueron estructurando en torno a la figura de Framini durante la campaña electoral de 1962, nos permiten arribar a la conclusión provisional de que, en dichas construcciones, la noción de “paz” tuvo un rol importante. ¿Significa esto, entonces, que

en los discursos analizados sería posible vislumbrar los contornos de una masculinidad descentrada de los mandatos más tradicionales? No es fácil dar una respuesta concluyente. Si bien la noción de “paz” aparece en los discursos analizados en un total de 31 ocasiones, no es la única que recorre los textos indagados. El análisis realizado permitió identificar 14 dimensiones discursivas presentes en la totalidad de los textos aquí abordados, y que de alguna u otra manera, se encuentran relacionadas a la problemática de las masculinidades. Siendo más específicos, cada una de estas dimensiones son constitutivas de cuestiones usualmente considerados como propias de los mandatos hegemónicos sobre el “deber ser” masculino, o se alejan de dichos mandatos hasta considerarse en ocasiones como aspectos característicos de sus antítesis⁴.

En el gráfico n° 1 es posible observar cuál es el peso relativo que tuvieron cada una de aquellas dimensiones en los discursos analizados que se desarrollaron en el contexto de las elecciones de 1962. Allí es posible apreciar que el mayor porcentaje corresponde a las referencias vinculadas a la noción de “paz”. A su vez, otras dimensiones usualmente alejadas de las construcciones hegemónicas de las masculinidades tampoco se encontraron ausentes en los discursos abordados. Es así como Framini o sectores allegados hicieron referencias aisladas a cuestiones como el amor, la humildad, o la necesidad de unirse y ser solidarios. Estas cuatro dimensiones representaron el 24 % del total de las alusiones analizadas.

⁴ A la hora de delimitar estas dimensiones, retomamos los aportes teóricos sobre las masculinidades realizados por Badinter, 1993; Connell, 1997; Kaufman, 1997; Kimmel, 1997; Marqués, 1997; Olavarría, 2017.

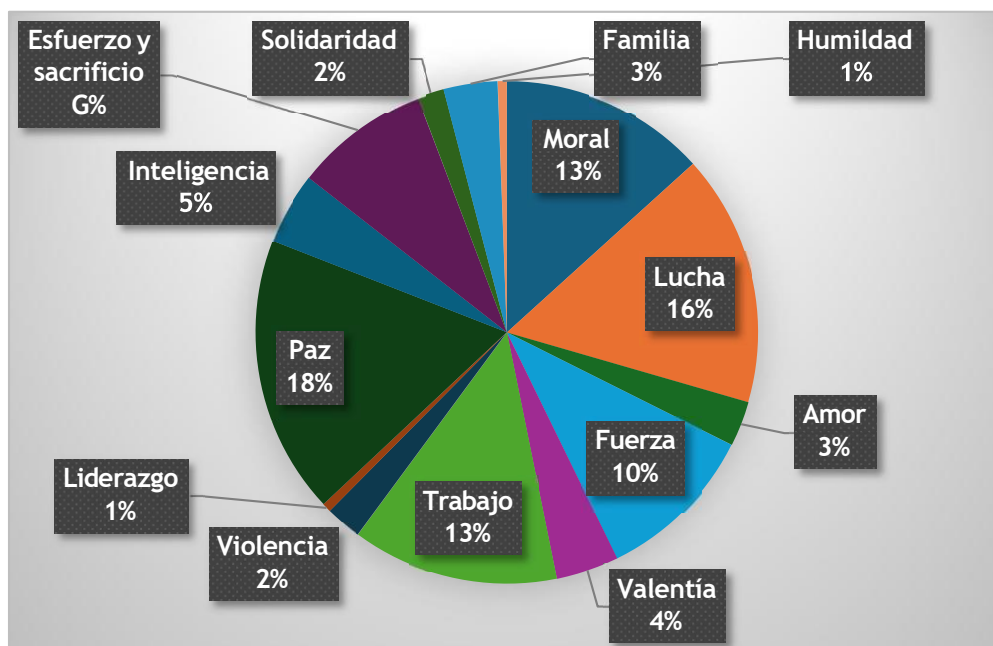


Gráfico 1. Cantidad de referencias vinculadas a las dimensiones discursivas analizadas (enero-marzo 1962) (en porcentajes)

Si bien este porcentaje no resulta poco significativo, por sí solo no necesariamente nos permita afirmar que los discursos analizados hayan configurado los contornos de una masculinidad alejada de los parámetros hegemónicos. Y no solamente por el hecho de que las referencias indagadas resultan minoritarias en relación al total. Según Claudio Panella (2020, p. 133), las apelaciones a la pacificación buscaban “contrarrestar el discurso del oficialismo que pretendió infundir temor en los votantes ante la posibilidad del retorno de un peronismo revanchista y resentido”; es decir, estaban motivadas por un contexto político particular. Si estas apelaciones efectivamente hablaran de la presencia de una configuración que se desviara aunque sea parcialmente del “deber ser” masculino, cabría esperar que su presencia se mantuviera en el tiempo, independientemente de cualquier cambio de contexto. Esto no fue lo que sucedió. Las referencias acerca de la paz, la humildad o el amor prácticamente desaparecieron una vez que las elecciones de 1962 quedaron en el pasado (gráfico 2). Por el contrario, aquellas alusiones vinculadas a concepciones hegemónicas de la masculinidad, no solamente que persistieron, sino que incrementaron su presencia de manera notable. Esto es lo que analizaremos a continuación.

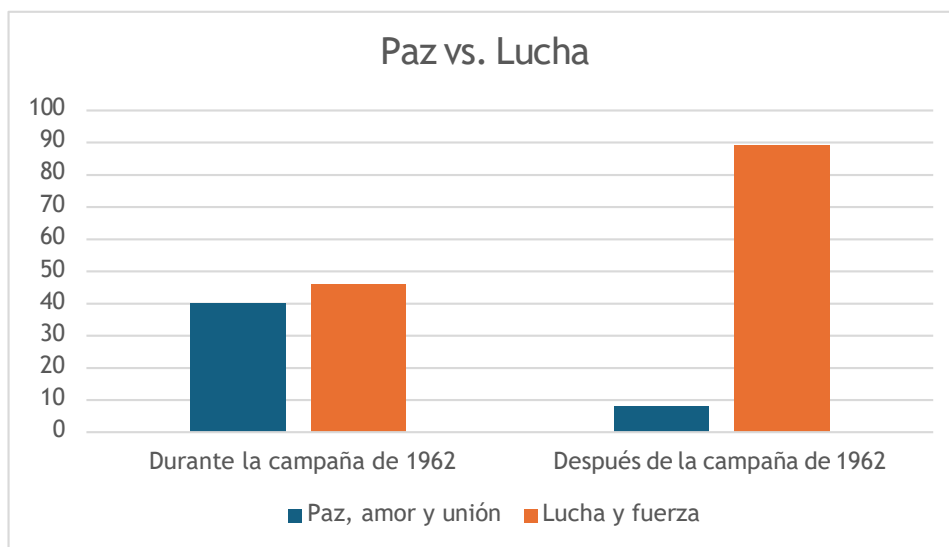


Gráfico 2. Referencias a diferentes nociones en los discursos que tuvieron lugar durante y con posterioridad a la campaña electoral de 1962

2. Rienda suelta

Existen (y han existido) formas diversas, múltiples y complejas para intentar probar un determinado carácter “viril” (Marqués, 1997). La masculinidad moderna que se estructuró en diferentes regiones de Europa durante el siglo XIX estuvo atravesada, por ejemplo, por un fuerte componente moral (Mosse, 2000). Dicho componente no se encontró ausente en los procesos de construcción de masculinidades que atravesaron el universo político de nuestro país durante el período en el que aquí nos enfocamos (Ehlich, 2013; Galván, 2012). Si bien no resulta un concepto de fácil definición, podemos retomar lo planteado por Valdés y Olavarría (1998), que vinculan lo “moral” a la rectitud, la responsabilidad, la dignidad, la solidaridad, la protección de los niños, las mujeres y los ancianos, la nobleza, la fidelidad, la lealtad, y la honestidad.

Especialmente en el marco de la campaña electoral de 1962, diferentes apelaciones que podemos vincular a esta dimensión moral atravesaron el *ethos* discursivo que buscó construir Framini, o que se construyó en torno a su figura. En repetidas ocasiones se apeló a la idea de “lealtad”, ya sea en referencias amplias acerca del “pueblo” (“la **lealtad** de un pueblo que no olvida”, *Democracia*, 10/2/62), la fórmula electoral (“La fórmula de la **lealtad**”, *Democracia*, 2/2/62), o a la propia trayectoria de Framini, que fue descrita como signada “por la **lealtad** al movimiento gremial” (*Así*, 14/2/62). Este supuesto talante moral llegó a reforzarse mediante una contraposición entre un “nosotros” y un “otros”,

afirmandose que “nuestra trayectoria es **clara y limpia** y nos pone a resguardo de la **infamia**, de la **ignominia** y de la **mentira** de nuestros enemigos” (*Democracia*, 15/3/62). Incluso, en una de las pocas ocasiones en las que el dirigente textil habló sobre sí mismo apelando a la tercera persona, sostuvo “Andrés Framini, a quién **no se conoce por mentiroso** (...)” (*El Día*, 9/3/62).

Estas apelaciones perdieron importancia en los discursos brindados con posterioridad a las elecciones (gráfico 3), siendo reemplazados en un cierto sentido por referencias a otra cuestión que usualmente ha sido asociada al comportamiento masculino, pero alejándose de sus vertientes más decididamente agresivas y violentas: la inteligencia. Frances Olsen (2000) ha sostenido que lo masculino usualmente tiende a emparentarse con lo racional. En el caso particular de Framini, esto se puso de manifiesto de diferentes maneras. Un grupo de obreros elogiaron en una entrevista al dirigente textil por haber “**interpretado con notable agudeza** los sentimientos básicos del Pueblo Peronista” (*Compañero*, nº 26, p. 5). Siguiendo este mismo sendero, algunos números después *Compañero* destacó de Framini sus “aportes indestructibles al **esclarecimiento ideológico y político** de las masas populares” (*Compañero*, nº 29, Editorial). El propio dirigente textil apeló a nociones vinculadas a la racionalidad al configurar un determinado *ethos* discursivo, incluyéndose dentro de un “nosotros” que se destacaba en el “análisis” de la realidad argentina y que propiciaba el estudio (*Compañero*, nº 20, p. 3).

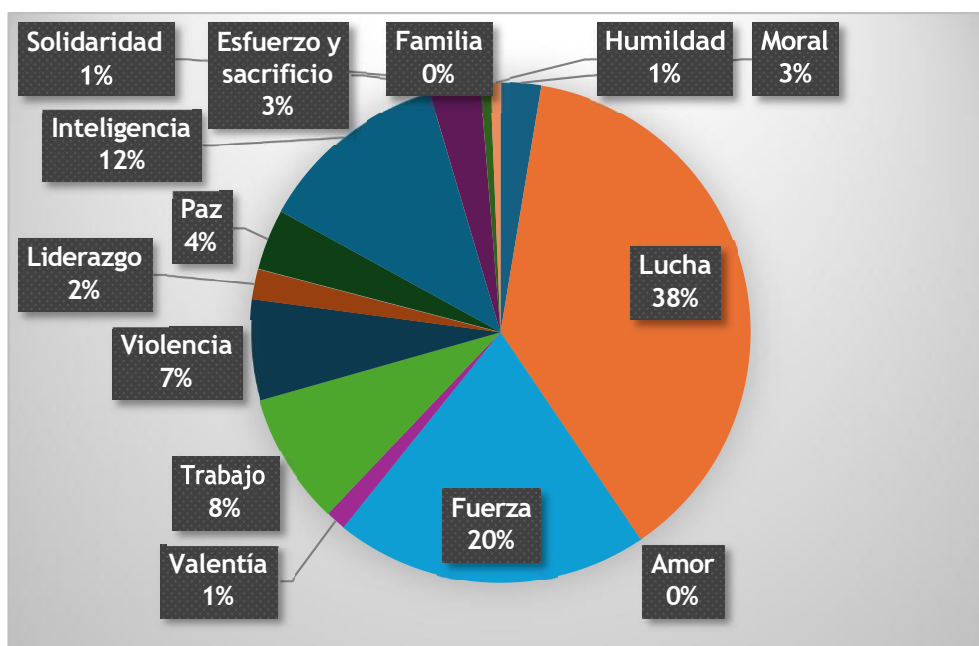


Gráfico 3. Cantidad de referencias vinculadas a las dimensiones discursivas
analizadas (mayo 1962 – febrero 1965) (en porcentajes)

Ahora bien, la importancia de todas estas nociones tiende a languidecer si las comparamos con la magnitud que adoptaron aquellas otras vinculadas a dimensiones que tradicionalmente forman parte de los procesos de construcción de masculinidades hegemónicas, pero en sus vertientes más agresivas. Ya dijimos que, en el período aquí considerado, el “deber ser” masculino que atravesó el universo político de manera relativamente transversal tendió a estar fuertemente vinculado a cuestiones como la lucha, la fuerza, el esfuerzo. Son estas nociones las que predominaron en los discursos brindados por o sobre Framini, particularmente con posterioridad a las elecciones de 1962. Aquellas nociones vinculadas a cuestiones como la fuerza, la lucha, la valentía, la violencia, el esfuerzo y el sacrificio, representaron un 41 % del total de las analizadas durante los primeros meses de 1962, mientras que pasaron a constituir un 69 % luego del golpe de Estado que derrocara a Frondizi.

Ese mayor énfasis no se puso de manifiesto solamente a través de esta dimensión cuantitativa. El tono de las referencias cambió, asumiendo contornos más decididamente violentos:

“Apelamos ahora a la movilización de la masa peronista para la **batalla** de la reorganización del movimiento peronista” (*Compañero*, n° 17, 16/10/63)

“Elija Dr. Illia, si puede (...). O democracia social o **guerra**” (*Crónica*, 25/2/64)

“Nosotros somos los **soldados** que vamos a llevar la lucha hacia adelante (...)” (*Crónica*, 22/4/64)

Atrás habían quedado los tiempos en los que Framini buscaba convencer a propios y extraños sobre las intenciones pacíficas del peronismo. Ahora, el *ethos* que trataba construir se encontraba asociado a la imagen del soldado dispuesto a dar la batalla. Frente a aquellos que propugnaban visiones del peronismo favorables a una cierta integración al sistema político desde la legalidad existente, Framini aparecía proponiendo una disyuntiva: democracia social o guerra. Las nociones de lucha y de fuerza se reiteraban

permanentemente en la discursividad que se fue construyendo en torno a su figura. Pero, a diferencia de lo sucedido en el caso de las apelaciones a la idea de “paz”, aquello resultó así independientemente del contexto en el que se encontraba. Incluso cuando el dirigente textil resaltaba, en plena campaña electoral, que el peronismo estaba en contra de la guerra civil, no dejaba de reafirmar su talante luchador:

“De esta tarea, de esta **lucha** en que nos hallamos empeñados, **no habrá poder capaz de alejarnos ni de hacernos claudicar**. (...) **Luchamos** por la mujer, por el hijo, por el pueblo a quien servimos con el alma y a quien **defendemos**.”
(*Democracia*, 15/3/62)

Ya sea que Framini hablara en primera persona sobre sí mismo, que se incluyera en torno de un determinado “nosotros”, o que se refiriera a un “otro” considerado favorablemente, se reiteraban de forma permanente un conjunto de nociones que tendían a consolidar un cierto *ethos* combativo y valeroso, que era también reafirmado por aquellas notas, solicitadas o avisos publicados por sectores afines, como cuando “Luz y Fuerza” afirmó que “(...) los compañeros Framini y Natalini **se jugaron algo más que sus libertades**. (...) (*Democracia*, 16/3/62). En el período posterior al golpe de Estado de 1962, la preponderancia de esta dimensión combativa llegó a ser tal, que en una misma nota Framini podía llegar a hacer referencia a la idea de lucha hasta en 14 ocasiones (*Compañero*, nº 17, 16/10/63). Sectores afines recurrieron a esta cuestión tanto para resaltar sus supuestas virtudes, como para cuestionarlo. En un momento caracterizado por los avances del vandomismo en los planos político y sindical (McGuire, 2004), *Compañero* destacó “la sospechosa **“pasividad”** de Framini, que dio **varios pasos atrás** (...)” (*Compañero*, nº 57, 28/7/64). Aquí, para esta publicación, Framini había dejado de ser el valeroso, el combativo, el defensor del pueblo trabajador, para transformarse en su opuesto: un ser pasivo y débil.

Todo esto pone en evidencia que, en aquellos años caracterizados por una disputa cada vez más abierta contra el “vandomismo”, los discursos construidos por Framini y/o en torno a su figura tendieron a estar asociados preponderantemente a las nociones de fuerza, lucha, valentía y violencia. El contexto político, caracterizado por una conflictividad y radicalización política creciente, permiten entender, al menos en parte, esta

preponderancia. Sin embargo, incluso en momentos en los que parecía políticamente conveniente construir un discurso de moderación, paz y reconciliación, las referencias que prevalecieron en los discursos contruidos por Framini, por la UP y por medios afines, fueron también aquellos que colocaban al líder textil en el plano de la combatividad y la fortaleza. Por lo demás, otras referencias posibles y esperables para el caso de un dirigente sindical, como aquellas que tendieran a asociarlo al mundo del trabajo, tampoco ocuparon posiciones centrales, a pesar de que podría haber sido una forma de resaltar una teórica virilidad. Antes que el obrero, Framini era presentado o se presentaba a sí mismo como el hombre de la lucha, el sacrificio y la fortaleza.

3. Conclusiones

En este trabajo nos propusimos indagar en las interacciones que pudieron haber existido entre política y masculinidades en la imagen que se fue configurando en torno a la figura de Framini durante lo que fue, con casi toda seguridad, el período de tiempo en el que ocupó espacios de mayor trascendencia política en el espacio de lo público. La pregunta que nos planteamos fue si, al momento de intentar consolidar/disputar una cierta posición de liderazgo, el propio dirigente textil y sectores allegados terminaron vinculando -conscientemente o no- su figura con aquellos atributos o comportamientos que usualmente se consideran como propios de un “hombre de verdad”. Si bien el panorama es complejo, los diversos textos analizados fueron configurando un universo discursivo en el cuál la imagen de aquel dirigente insistentemente resultó asociada a rasgos usualmente característicos de las construcciones hegemónicas de la masculinidad, especialmente en sus vertientes más agresivas. Los resultados a los que arribamos, por lo tanto, se encuentran en la misma línea de lo planteado por diversas investigaciones que ponen de manifiesto que, durante la larga década del '60, dirigentes y espacios políticos de signo diverso tendieron a configurar discursivamente perfiles de masculinidad asociados -aunque no sin matices y heterogeneidades- a la lucha, la violencia, el sacrificio y la valentía.

Ahora bien, si ya sea que hablemos de partidos de derecha o de izquierda, de la política más tradicional o de aquella que adoptó posiciones revolucionarios, nos encontramos con apelaciones y sentidos similares cuando pensamos la problemática del varón desempeñándose en el plano de la política, ¿podríamos suponer que durante la larga década del '60 se configuró/consolidó una determinada “masculinidad política” de

contornos predominantemente agresivos y violentos? De ser así, ¿dicha masculinidad solamente correspondería a las cúpulas dirigentes? Orazio Petracca (2008, p. 914) sostiene que el liderazgo político se encuentra vinculado a “las expectativas de sus seguidores, con sus recursos, sus demandas y sus actitudes”. Si efectivamente los contornos de aquella hipotética masculinidad política agresiva, violenta, combativa, se debían a expectativas de seguidores, o al contexto más amplio en el que los líderes políticos se desempeñaban, posiblemente podemos pensar que todo este entramado permitiría vislumbrar una de las limitaciones de aquella “revolución sexual discreta” de las que nos habla Cosse (2010). Si los seguidores demandaban líderes masculinos anclados en los mandatos hegemónicos más tradicionales y violentos, esto nos hablaría -y planteamos esto solo como una hipótesis- de las limitaciones que pudieron haber tenido las configuraciones no-hegemónicas de las imágenes sobre el “ser varón” durante la larga década del ‘60, ya no solo en el terreno de la político, sino en un plano social más general.

4. Bibliografía

- Amossy, R. (2018). *La presentación de sí: ethos e identidad verbal*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Badinter, É. (1993). *XY. La identidad masculina*. Santa Fe de Bogotá, Editorial Norma.
- Brion, D.(2021). *Andrés Framini. El peronismo será revolucionario... o no será*. Remedios de Escalada, EdUNLa Cooperativa.
- Campos, E. (2019). Argentina, tierra de machos y señoras gordas. Género, masculinidad y política en Tacuara. *Páginas*, V(11), 25, 1-19.
- Caruso, L. (2016). Hombres a bordo: experiencia laboral y masculinidades en el mundo del trabajo marítimo en la primera posguerra. En A. Andujar et. Al., *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género, Argentina siglos XIX y XX* (pp. 63-80). Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Connell, Raewyn (1997). La organización social de la masculinidad. En Valdés T. y Olavarría, J (ed.). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 31-48). Santiago de Chile, Isis Internacional.
- Connell, R. y Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic Masculinity: rethinking the concept. *Gender and Society*, 19(6), 829-859.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Cosse, I. (2017). ‘Infidelidades’: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70. *Prácticas de oficio*, 1(19), 1-22.

- Cosse, I. (2019). Masculinidades, clase social y lucha política (Argentina, 1970). *Revista Mexicana de Sociología*, 81(4), 825-854.
- D'Uva F. (2019). Masculinidades obreras en los ferrocarriles: fuerza física, riesgos y responsabilidad profesional en la Argentina de principios del siglo XX". *Estudios del ISHiR*, 9(25), 1-22.
- Ehrlich, L. (2013). Nacionalismo y arquetipo heroico en la Juventud Peronista a comienzos de la década del '60. *Anuario IEHS*, 28, 37-57.
- Felitti, K. (2012). *La revolución de la píldora*. Buenos Aires, Edhasa.
- Galván, M. V. (2012). Los hombres del imaginario nacionalista: representaciones de la masculinidad en publicaciones periódicas nacionalistas de derecha argentina durante la larga década del sesenta (1956-1969). *Historia*, 31(2), 277-310.
- Galván, M. V. (2014). "La figura del líder en el Nacionalismo de derecha argentino. Un recorrido por las representaciones del liderazgo político en los escritos de Marcelo Sánchez Sorondo". *I Seminário Internacional Autoritarismo, Obediência e Foro Interior*, Curitiba, Brasil.
- Gordillo, M. (2007). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973 (pp. 329-380). En D. James (Dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Gutiérrez, F. (2013). Desigualdad social, masculinidad y cualificación en el sindicalismo azucarero. Tucumán, 1944-1949. *Anuario IEHS*, 28, 59-75.
- James, Daniel (1990). *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Valdés, T. y Olavarría, J.(ed.). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 63-81). Santiago de Chile, Isis Internacional.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdés, T. y Olavarría, J. (ed.). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 49-62). Santiago de Chile, Isis Internacional.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina*. CABA, Fondo de Cultura Económica.
- Marqués, J-V. (1997). Varón y patriarcado. En Valdés, T. y Olavarría, J. (ed.). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 17-30). Santiago de Chile, Isis Internacional.
- McGuire, J. W. (2004). Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista. En Plotkin, M. y Amaral S. (comp.). *Perón: del exilio al poder*. Tres de Febrero, EDUNTREF.
- Montenegro, P. (2008). Masculinidades competitivas y deseo homosocial en El Jefe (1958). En Melo, A. (comp.), *Otras historias de amor: gays, lesbianas y travestis en el cine argentino* (pp. 283-306). Buenos Aires, Ediciones Lea.
- Navone, S. (2014). Morir y volver a nacer: el cuerpo masculino entre la tortura y la victoria épica en el cine político argentino de los 70. *Caiana*, 4, 1-17.

- Navone, S. (2015). Varones, pantalla y revolución: un análisis de figuras masculinas en «La Hora de los Hornos» y «Los Traidores» (1968-1972). *Revista Chilena de Antropología Visual*, 26, 112-137.
- Mosse, G. (2000). *La imagen del hombre*. Madrid, Talasa Ediciones S. L.
- Olavarría, J. (2017). *Sobre hombres y masculinidades: “ponerse los pantalones”*. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Olsen, F. (2000). El sexo del derecho. En Ruiz, A. (Comp.). *Identidad femenina y discurso jurídico* (pp. 25-42). Buenos Aires, Biblos.
- Panella, C. (2020). Andrés Framini. Las vicisitudes de la lealtad. En C. Panella y R. Rein (comp.), *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Rosario-Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prohistoria Ediciones / CEDINPE-UNSAM.
- Petracca, O. (2008). *Liderazgo*. En Pasquino, G. Matteucci, N. y Bobbio, N. (Dir.). *Diccionario de política* (pp. 914-918). México, Siglo XXI.
- Scheinkman, L. (2015). “¿Dónde están los machos?”. Sindicalización anarquista, masculina y femenina, en la industria del dulce (Buenos Aires, 1920-1929). *Archivos*, IV(7), 15-35.
- Smulovitz, C.(1988). Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962. *Desarrollo Económico*, 28(109), 105-119.
- Van Dijk, T. (1999). ¿Qué es el análisis del discurso político?. En Van Dijk, T. y Mendizabal, I. *Análisis del Discurso Social y Político* (pp. 9-102). Ediciones ABYAYALA/ Escuela de Comunicación Social, Universidad Politécnica Salesiana, Quito.